



## La literatura en la Teoría del discurso social de Marc Angenot

Alba Delia Fedé<sup>1</sup>

Recibido: 01/02/2015

Aceptado: 15/02/2015

### Una lectura, dos tiempos

Quisiera presentar esta traducción del “artículo” de teoría literaria y de sociocrítica o “ensayo” –según la denominación del propio Angenot (2002: 3)–<sup>2</sup> “Que peut la littérature? Sociocritique littéraire et critique du discours social”,<sup>3</sup> recordando lo que decía Pierre Popovic cuando se refería a las cualidades escriturarias del investigador sociocrítico como una de las marcas diferenciales de las problemáticas concebidas en esa perspectiva: “no hay sociocrítica que valga sin una escritura suficientemente alerta, dinámica e inventiva para ser capaz de dar cuenta lo mejor posible del o de los texto(s) estudiado(s)” (2011: 18).<sup>4</sup> En un sentido de esta “alerta”, me parece oportuno señalar que este trabajo surge en dos tiempos distintos,<sup>5</sup> ya que el trabajo de traducción –realizado “de un tirón” en un par de días– precedió a esta presentación en dos años, producto, por el contrario, de un largo y minucioso proceso de lectura por las distintas publicaciones de Angenot disponibles en la web, que me llevaron necesariamente a investigar acerca del “cuerpo teórico”<sup>6</sup> de la

<sup>1</sup> Prof. En Letras (UNMDP). Especialista en Ciencias Sociales, con mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Contacto: [aldefe23@gmail.com](mailto:aldefe23@gmail.com)

<sup>2</sup> Marc Angenot (1941) es doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Libre de Bruselas (ULB). Se desempeña desde 1967 como profesor de la Cátedra James McGill de investigación sobre el discurso social, donde es nombrado profesor emérito en 2013. Es miembro, asimismo, de la Academia de las ciencias, de las artes y de las letras de Canadá

<sup>3</sup> Este ensayo apareció en la obra colectiva *La Politique du texte, enjeux sociocritiques pour Claude Duchet*. Lille: Presses Universitaires de Lille, 1992. pp. 10-27.

<sup>4</sup> La traducción es nuestra

<sup>5</sup> La traducción del texto de Angenot forma parte de la primera etapa de mi trabajo de investigación en el marco del grupo *Didáctica de la lectura II. Discursos sociales que circulan en la escuela*, asociado a la cátedra de Didáctica Especial del profesorado en Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, dirigido por la Mag. Elena E. Stapich, al que pertenezco desde 2012. Es en el marco de las actividades académicas impulsadas por el grupo que tomé contacto con las investigaciones de la Dra. Carolina Cuesta, de la UNLP. En 2014, traduje, asimismo, el “Manifeste” del Centre de recherches interuniversitaires en sociocritique des textes (CRIST) (disponible en <http://www.site.sociocritique-crist.org/p/manifeste.html>), de próxima publicación.

<sup>6</sup> Tomo deliberadamente esta denominación “cuerpo teórico” del título de María Amoretti Hurtado “Sociocriticismo : institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación”(2003) precisamente porque, desde su primera formulación por Claude Duchet (1971), el “campo” de la sociocrítica no ha cesado de desarrollarse en una diáspora diversa de objetos, anclajes institucionales, intelectuales o culturales, e incluso de denominaciones, de manera que su “historia” descansa sobre lo que Anthony Glinoe (2009) llama una serie de “enjambrazones” (*essaimages*)

*sociocrítica* a la que este “historiador de las ideas y teórico de la retórica” belga-canadiense está asociado,<sup>7</sup> y que, en su mayoría, está en francés. Desde cierto punto de vista, esta “cronología” –la traducción, por otra parte, doblemente legitimada en su aceptación por el propio Angenot y en su publicación “oficial” en este número de la revista de Estudios de Teoría Literaria–<sup>8</sup> obedece sin más a ese “amor lúcido” por la otra lengua del que hablaba Julia Kristeva, con el que el “traductor aspira a asimilarla absolutamente, mientras le insufla, de forma más o menos inconsciente, los ritmos arcaicos y las bases pulsionales de su idioma. Desde ese momento, espíritu desdoblado, sólo puede vivir aguzando su espíritu crítico” (2000: 65). Es en ese sentido *interdiscursivo* –y aquí nuevamente un concepto fundamental de la perspectiva que nos ocupa– que se siente una alegría tranquilizadora cuando el “trabajo” operado sobre el texto de origen confirma los conceptos nodulares de un pensamiento, en este caso, el de Marc Angenot.

Volviendo sobre la frase de Popovic y sobre el término “inventiva” que propongo leer en su etimología –“venir hacia”–, este trabajo reconoce como práctica académica un vínculo estrecho con el realizado desde fines de los ‘80 en la línea de la investigación sociosemiótica iniciada por María Teresa Dalmasso en la Universidad Nacional de Córdoba,<sup>9</sup> en relación con el desarrollo de una serie de ideas acerca de la producción social de sentido, afines a los aportes fundamentales de Marc Angenot (teoría del discurso social) y de Eliseo Verón (teoría de los discursos sociales), inspiradas a su vez por el ya fallecido lingüista y semiólogo Luis Prieto.<sup>10</sup> Producto de un proyecto de difusión de al menos parte de la obra de Angenot a partir de la traducción formal de los ensayos seleccionados por Dalmasso y Adriana Boria, aparece en 1999 *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, editado por la Universidad Nacional de Córdoba en la Colección Conexiones y Estilos, dirigida por Antonio Oviedo. Remito, pues, a la lectura del prólogo de esa publicación –de fácil acceso en la web– como una primera y obligada vía en castellano a la propuesta teórica Angenot.

En cierta continuidad con el proyecto cordobés –y en una manipulación final de la cita de Popovic–, la “dinámica” de esta presentación que busca profundizar en el papel que Angenot le da a la literatura en el marco de su “teoría del discurso social”<sup>11</sup> es también la de una traducción/transposición resumida –pero no menos condensada– de las ideas del crítico referidas a este tema, diseminadas en otros artículos y ensayos diferentes de aquellos a los que se puede acceder a través de la publicación dirigida por Dalmasso. Intentaré, asimismo, mostrar el despliegue de la “lógica de vida” de un investigador solitario –sub-categoría del intelectual–<sup>12</sup> que parte de los estudios literarios, para verificar su descomposición a partir

<sup>7</sup> Citamos lo que puede leerse en la página web de inicio de Marc Angenot : <http://marcangenot.com/>

<sup>8</sup> Agradezco especialmente a la Dra. Rosalía Baltar, directora de la revista, por su invitación a participar en este número y, por supuesto, por su confianza.

<sup>9</sup> En la Cátedra de Semiótica de la Escuela de Ciencias de la Información, en la Maestría en Sociosemiótica (CEA-UNC) y en el Doctorado en Semiótica (CEA y FFYH- UNC), pero, sobre todo, en el marco del Programa de Discurso Social (CEA-UNC).

<sup>10</sup> El propio Angenot reconoce el peso en sus reflexiones teóricas de las ideas de Prieto (Angenot 1985).

<sup>11</sup> Para profundizar en esta teoría se puede consultar Marc Angenot, “Théorie du discours social. Notions de topographie des discours et de coupures cognitives” (2006), François Provenzano “Notes à la lecture de quelques travaux de Marc Angenot. Autour du concept d’*idéologie*” (2006).

<sup>12</sup> Estos son algunos de los conceptos con que Angenot abrió una discusión sobre el trabajo intelectual en la Librarie Olivieri, en ocasión de presentar simultáneamente tres de sus libros: *Colins et le socialisme rationnel* (Presses de l’Université de Montréal), *La critique au service de la Révolution* (Louvain: Peeters et Paris: Vrin) y *Les Grands récits militants des XIXème et XXème siècles: Religions de l’humanité et science de*

de la relación con las problemáticas y los métodos –más integrados y menos específicos, más englobantes y menos arbitrarios– de las ciencias sociales, así como la “evanescencia” –incluso inexistencia– de su objeto, fuertemente “fetichizado” desde la especulación académico-universitaria. En la parábola que describe el pensamiento de Angenot, su “reputación caricaturesca de terrorista académico” –como lo denomina no sin ternura Pierre Popovic (2008)– se abocará a la formulación de una teoría a propósito de un objeto suficientemente autónomo y global para (entre)pensar lo literario: el discurso social.

### Los estudios literarios poseen métodos pero no objeto

En el ensayo “Méthodes des études littéraires, méthodes des sciences sociales et historiques” Angenot afirma rotundamente que no es posible hablar de una disciplina que no tiene “ni unidad ni objeto” (2002: 189). A medida que se pasó del formalismo al estructuralismo y el postestructuralismo, los estudios literarios fueron desarrollando medios de análisis y de crítica cada vez más potentes y exigentes, el objeto “literatura” se disipó y disolvió.

Esta falta de especificidad (la “literariness” de los formalistas rusos) queda demostrada en el hecho de que es posible encontrar marcas de *literariedad* en textos no literarios, que esto obedece esencialmente a una cuestión de recepción, de manera que el interés o goce que se obtiene a partir de un texto literario está ligado a la aprehensión de esquemas gnoseológicos que se realizan en esos textos de manera, quizá, “curiosa”, “extraña” y compleja, pero que no le son propios.

Angenot va a reconocer la posibilidad de dar una definición relativa e histórica del término “literatura”: se trata de lo que una sociedad, en un momento dado, ha canonizado bajo este nombre, y engloba empíricamente todo lo que ha sido publicado como literatura con ciertos márgenes de legitimidad (2002: 180). Esta especificidad históricamente variable y múltiple, es, de todos modos, función de la economía global del discurso social y no se comprende en términos de inmanencia sino de “trabajo” interdiscursivo. De este modo, la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, por ejemplo, no son ya ni “figuras retóricas” ni “figuras literarias”, sino mecanismos genéticos fundamentales de toda semiosis. Por su parte, las metodologías literarias son para Angenot metodologías sociodiscursivas pervertidas por su aplicación a un objeto “fetichizado” (en el sentido de “sagrado” e “intocable”).

El único objeto de estudio que en su autonomía relativa en cultura forma una entidad propia y un campo global de interacción es el discurso social por entero en la complejidad de su topología, de su “división del trabajo”. Y es en el marco de un análisis y una teoría del discurso social que se pueden aislar ciertos escritos que pertenecen a veces al campo literario, cuyo trabajo crítico sobre el “intertexto” aparecerá como revelador, interesante, innovador, significativo, por motivos contingentes al orden global de los discursos, a los efectos del ocultamiento y el tabicamiento que revelan.<sup>13</sup>

---

*l'histoire* (Paris: L'Harmattan). El texto está publicado bajo el título “Que faire? Quelles sont les tâches du chercheur dans la conjoncture actuelle?” (2002).

<sup>13</sup> Angenot define el discurso social como todo lo que se dice y se escribe en un estado dado de sociedad. Esta “totalidad” es la manera en que las sociedades se conocen, hablando y escribiendo. La elaboración de esta teoría fue concomitante con un “trabajo de terreno”: el análisis sistemático de la “cosa” impresa producida en lengua francesa en el transcurso del año 1889 (Angenot 1989).

En esta totalidad englobante del discurso –considerado en su materialidad propia, lingüística y pragmática–, inevitable para quien pretende pensar lo social y lo histórico, lo que Angenot busca sintetizar son, en realidad, las reglas de producción y organización de los enunciados, los tópicos y temas que delimitan lo decible, las regulaciones de ese espacio interdiscursivo en interacción, que fijan los límites de lo escribible (en su opinión, lo *narrable* y lo *argumentable* son los dos modos predominantes del discurso). Se trata de extrapolar repertorios temáticos en los que abrevan los escritores; de hacer salir un rumor en “sordina”, leyes tácitas y tendencias colectivas, invariantes, y lugares comunes que hacen que el discurso social no sea una yuxtaposición de formaciones discursivas autónomas encerradas en sus propias tradiciones sino un espacio de interacciones acotado en sus decires. Es necesario señalar, en ese sentido, que al mismo tiempo que se reconoce el concepto bajtiniano de *heteroglosia* (la polifonía, cuando hablamos del texto), se renuncia al análisis sectorial de campos y géneros discursivos determinados –literario, filosófico, científico, político, publicitario– destablicando la tarea del investigador. Se insiste, por otra parte, en la indisolubilidad entre lo que se dice y cómo se lo dice. En el mercado discursivo de una época, algunos “lugares” están provistos en algún momento de aceptabilidad y “encantos”: tienen una eficacia social y públicos cautivos.

### **El análisis del discurso y la sociocrítica de la literatura**

Angenot sostiene que el análisis del discurso ha sido un dominio trans e inter-disciplinario muy desarrollado que ha hecho converger sobre el objeto *discurso* un conjunto de recorridos heurísticos venidos de la lingüística, pero también de otras tradiciones de las letras y las ciencias humanas. Conformando, asimismo, para las disciplinas que lo consideran un punto de partida, un lugar de reorientación de sus problemáticas y renovación de sus intereses. En una aproximación a la vez inversa y en antagonismo con la lingüística, va a formular, entonces, *en solitario* aquellos “lugares comunes” a todo analista del discurso.

En primer lugar, las prácticas discursivas son hechos sociales y, por lo tanto, históricos, esto es, son “instituciones sociales” y su autonomía, su especificidad, es relativa al conjunto de hechos históricos y sociales que, por otra parte, aparecen mediados en el lenguaje. Reformulando, al mismo tiempo, la perspectiva sociológica, Angenot señala que el objeto *discurso* no se confunde ni con las condiciones de producción y sus determinaciones, ni con los campos de ideas y conceptos a partir de los cuales se define, ni tampoco con el conjunto de prácticas significantes que estructuran el campo social. El análisis del discurso opera directamente sobre la división del trabajo simbólico y plantea, entonces, como principio heurístico la necesidad de aprehender globalmente lo que se dice, la manera en que se lo dice, quién puede decir qué a quién y según qué funciones aparentes u ocultas, ocupando qué posiciones y con qué resultados socialmente probables.

En segundo lugar, si las prácticas del lenguaje forman totalidades funcionales –lo que implica al mismo tiempo y en una perspectiva sociológica “en parte disfuncionales”– este vasto “rumor” de palabras y discursos (que a primera vista aparece como un caótico bullicio) se puede analizar desde puntos de vista diversos, pero no puede ser disociado de la totalidad del campo global en interacción que conforma. Sólo allí pueden reconciliarse con cierta objetivación las tres etapas tradicionales –descripción, interpretación, evaluación– de las “maneras de decir”, pensamientos y escritos que coexisten –e interfieren– en una cultura dada.

En el campo del análisis del discurso, este punto de partida desde la *doxa* es el que permitiría según Angenot integrar ulteriormente en una interrogación global los campos discursivos *esotéricos*, nobles y legitimados y preguntarse cómo una sociedad se conoce y objetiva en lenguaje ese conocimiento y los intereses conflictivos de los que está cargada.

Y aquí Angenot coincide con otros investigadores de l'École de Montréal y el CIADEST,<sup>14</sup> en que es necesario integrar al campo de análisis del discurso el único dominio que parece haber sido abandonado a sus “especialistas”: la literatura. Partirán de la tesis que es conveniente constituir en objeto de saber específico y someter a una metodología global la totalidad de discursos y de géneros que circulan en un estado de sociedad determinado, tanto literarios como periodísticos, políticos, científicos, etc. La denominación “Centre interuniversitaire d'analyse du discours et de sociocritique des textes” da cuenta de una articulación entre un análisis del discurso y la sociocrítica de los textos, orientada hacia las formas estéticas. Es a este examen de los textos y géneros denominados “literarios” en la gran diversidad histórica y cultural que Angenot pretende integrarse para plantear una problemática común de interrogación de un mercado cultural en su globalidad. En esa dirección, le interesa el programa de la sociocrítica tal como fue formulado por Claude Duchet (1971) en los 70: dar razón de la “socialidad” de los escritos literarios sin aislarlos en su aspecto formal del contexto cultural y discursivo global en el que se inscriben; formular la pregunta acerca de cómo el texto literario deviene objeto social y qué funciones sociales asegura.<sup>15</sup> “No pretendemos ‘desclasificar’ la literatura pero aspiramos a desfetichizarla”.<sup>16</sup>

Angenot hablará de este abordaje de los textos como una aproximación *intertextual* e *interdiscursiva* generalizada –para la cual el pensamiento de Mijail Bajtin ha sido determinante– y como pensamiento de lo heterogéneo, que a veces pide ser revisado por todo lo que aporta la elucidación de los mecanismos del inconsciente (sueños, lapsus, modos del espíritu, desplazamiento, condensación).

Si los textos –literarios o no–, se refieren a lo *real*, esta referencia se opera en la mediación de los lenguajes y los discursos que en una sociedad dada “conocen” diferencialmente e, incluso, *antagónicamente*, lo real, del que nada puede decirse anteriormente a las diferentes maneras en las que es conocido.<sup>17</sup> Angenot estará interesado

<sup>14</sup> Si se quisiera trazar un rápido panorama de la historia de la *sociocrítica* veremos cómo aparece implantada en el paisaje de la crítica internacional a partir de grupos de investigación, asociaciones y otras instituciones, revistas que han asegurado la visibilidad de estas investigaciones, contribuciones específicas de investigadores que han mantenido hasta hoy las diversas “herencias” de la sociocrítica, recursos electrónicos. Situamos a Angenot en el marco de esas contribuciones particulares sin dejar de tener en cuenta simultáneamente el haber sido fundador junto a Antonio Gómez Moriana y Régine Robin de este Centre interuniversitaire d'analyse du discours et de sociocritique des textes, disuelto en 1996, y cuya impronta es retomada en el 2000 por el Collège de sociocritique de Montréal así como el relanzamiento por Marc Angenot, ese mismo año de la revista *Discours social*. Es el CIADEST el que da nacimiento al Centre de recherche interuniversitaire en sociocritique des textes (CRIST), –cuyo “Manifiesto” Angenot suscribe– y al Groupe de recherche sur les médiations littéraires et les institutions (GREMLIN).

<sup>15</sup> Esta lectura del proyecto sociocrítico es formulada por Régine Robin en “De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture: le projet sociocritique” (1988).

<sup>16</sup> El término “desclasificar” aparece entrecamillado en “Analyse du discours et sociocritique des textes”, exposición presentada en el Coloquio de Paris-Sorbonne «Objets et méthodes de la recherche littéraire» en septiembre de 1991 y es el primero de los ensayos que integran *Interventions critiques* (2002).

<sup>17</sup> Hemos podido consultar solo parcialmente estos conceptos en M. Angenot et R. Robin “La inscripción del discurso social” (1991).

en resaltar que sin una teoría y una práctica del análisis del discurso social no es de ningún modo posible abordar el dominio de la literatura sin más, sin caer en atribuir a las características formales del objeto las funciones interdiscursivas del texto.

El texto literario, pues, no existe como esencia. En lo que se puede reparar –en un estado de cultura– es en ciertos escritos, identificados o no como literarios, que sacuden la entropía de las “ideas recibidas” o les tienden un espejo deformante. Textos que inscriben el discurso social y lo trabajan en una tarea coyuntural y siempre problemática. Son estos textos *críticos* los que sobre todo le interesan a Angenot, en el sentido de que el hecho discursivo debe analizarse a la vez como repetición, redundancia, compulsión a volver a decir lo ya dicho, como pre-juicio y des-conocimiento, y como inestabilidad y cambio, deslizamientos subrepticios, ironización, emergencias de otras lógicas, emergencia de lo todavía-no-dicho. Lo esencial para una hermenéutica cultural –advierte– consiste en no confundir estas novedades y rupturas auténticas con lo que en todo momento pone en oferta, y en gran abundancia, el mercado banal de la Novedad cultural.

Hasta aquí una sintética presentación del terreno de discusión en el que convergen el análisis del discurso de Marc Angenot y la sociocrítica de la literatura,<sup>18</sup> debate que para nuestro crítico reclama una teoría general de las prácticas discursivas que permitiría comprender qué funciones cumple la totalidad de las formas del lenguaje por las cuales la sociedad se conoce y se desconoce. Las reglas asociadas a estas prácticas del lenguaje no derivan del código lingüístico como tal, sino que forman un objeto particular autónomo esencial al estudio del hombre en sociedad.

### **De filiaciones, variantes y reformulaciones**

Para comprender un poco más la relación entre el texto literario y lo social en el pensamiento de Marc Angenot resulta muy interesante remontar las ideas y los nombres que en la línea de la sociología de la literatura lo preceden y prefiguran. El propio Angenot ofrece al respecto junto a Régine Robin una perspectiva histórica:<sup>19</sup> elaboran un cuadro problemático general donde se inscriben diversas “doctrinas” en antagonismo y actitud crítica, influenciándose recíprocamente e incorporando también en este sector de reflexión ideas y métodos venidos de otros horizontes epistemológicos. Siguiendo un orden cronológico que plantea el inconveniente de fragmentar y diseminar lo que se percibe como “lógicas fundamentales”, permite comprender, sin embargo, momentos conflictivos, etapas y coyunturas.

En el apartado “Literatura, cultura y sociedad” Angenot y Robin reconocen al crítico marxista británico Raymond Williams la originalidad de plantear que la “serie literaria” (retomando un término de los formalistas rusos) no tiene sentido ni historia posible si no es reintegrada en la totalidad de la cultura en evolución de una sociedad dada. Su influencia aparece en las primeras obras de Terry Eagleton y los trabajos de Michael

<sup>18</sup> En *Sociocríticas. Prácticas textuales/Cultura de fronteras*, Malczynski define la actividad sociocrítica: “Metodológicamente hablando, la Sociocrítica consiste en trabajar, remitiendo a procesos de interdiscursividad, elementos de la textualidad”. Asimismo va a hablar de “penetrar dentro del artefacto y resaltar el estatuto de lo social EN el texto” (1991: 25).

<sup>19</sup> Se trata de *La sociologie de la littérature: un historique suivi d'une Bibliographie de la sociocritique & de la sociologie de la littérature par Marc Angenot & Janusz Przychodzeñ* (2002). Este trabajo fue publicado también bajo la forma de un cuaderno de investigación del CIADEST en 1994 al que se le agregaron adiciones en 1995. Ese cuaderno está hasta hoy agotado.

Green. La perspectiva abierta por Williams y sus “Cultural Studies” comprende las diversas investigaciones que engloban el dominio literario en una teoría de conjunto de los discursos, de la cultura discursiva o del “discurso social” y caracteriza las obras y las problemáticas de Michel de Certeau, Jean-Pierre Faye, Hayden White, Richard Terdiman, entre otros.

En “La socialidad de los textos literarios” señalan que en el momento de la caída de las grandes síntesis totalizantes del tipo Lukács o Goldmann y de la proliferación de escuelas no-especulativas con objetos propios de dominios parciales, estrictamente “sociológicos”, la crítica formalista (poética, narratología, semiótica literaria) va a tomar –en los ‘60 y los ‘70– la delantera en teoría literaria en particular. Europa occidental y América descubren a los formalistas rusos. El entusiasmo por el estructuralismo lingüístico y “el inconsciente estructurado como un lenguaje” del psicoanálisis lacaniano empujan a la vez a un inmanentismo en el análisis de las obras y, en el límite, retornan a la frase: “es lo social que se vuelve texto, discurso; no se trata de la socialidad de los textos, sino de lo social como texto” (27). Aquí se enrola una revista tan influyente como *Tel Quel*, los trabajos de Gérard Genette, el Roland Barthes de “*Système de la mode*”, Julia Kristeva y el semanálisis, y los análisis de Jean Ricardou sobre la nueva novela. El salto adelante que las construcciones semióticas o estructurales han hecho hacer a la teoría literaria tiene que ver con las insuficiencias y aporías que podían leerse en el transcurso de los ‘70 desde tres ángulos: insuficiencia de los antiguos paradigmas globales (ausencia de una real posteridad de Lukács-Goldmann), insuficiencia de los análisis sociológicos “externos” que rodean al texto mismo, insuficiencia de las corrientes formalistas que no salían del texto más que para encontrar otros textos o formas transhistóricas.

A los efectos de esta introducción a “*Que peut la littérature?*”, más que avanzar en el texto de Angenot-Robin hacia la aparición de la sociocrítica en el cauce de una *teoría de las mediaciones* de lo social,<sup>20</sup> nos parece más pertinente completar la lectura del artículo con lo que Angenot observa y concluye en relación con tres figuras clave de la cultura: Mijail Bajtin, Pierre Bourdieu y Julia Kristeva. Los tres ensayos que se ocupan de estos intelectuales integran el mismo volumen que encabeza el que hemos traducido.<sup>21</sup>

### La crítica a Saussure: Bajtin en Bourdieu

En “Bajtin, su crítica de Saussure y la investigación contemporánea” (1984)<sup>22</sup> Angenot confronta el “Curso de lingüística general” –no firmado– de Saussure (reconstituido por Bally, Sècheyay y Riedlinger) con el texto no firmado “Marxismo y filosofía del lenguaje” (1929) escrito por Bajtin, bajo la rúbrica de Voloshinov. El encuentro de Bajtin con este texto determinó en él un profundo rechazo, mientras que la confrontación crítica con las

<sup>20</sup> La sociocrítica tiene por axiomáticas una serie de proposiciones heurísticas: la relativa autonomía del texto, la complejidad de las instancias mediadoras entre la literatura y su co-texto socio-histórico, la problematización de lo literario, la percepción de lo ideológico como textualidad activa -y ya no como falsa conciencia-, el tener en cuenta todo aquello que no viene sino por el lenguaje (Duchet 1988).

<sup>21</sup> La traducción de *Interventions critiques, volumen II* (2002) es un proyecto a futuro que ha comenzado en los hechos en el marco de esta presentación.

<sup>22</sup> En “Bakhtine, mode d’emploi”, número présenté et dirigé par André Belau. *Études françaises*, vol. 20, # 1 : juillet 1984, 7-19; publicado primeramente en la colección Mikhail Bakhtine, son cercle, son influence – His Circle, His Influence. Papers presented at the International Colloquium, Queen’s University, October 7-9, 1983 – Sous la dir. De Clive Thompson, Kingston, Queen’s University, 1983, 1-9.

ideas de Saussure va a formar parte esencial de los debates teóricos del siglo XX, interpelando incluso algunos de los debates actuales. “En la atmósfera de los estudios literarios y de las ciencias humanas” –dirá Angenot– “atmósfera donde domina el sincretismo y el buen entendimiento ecléctico, Bajtín invita a tomar posición.”(2002: 64) Más precisamente, Angenot va a situar la crítica Bajtín-Voloshinov en el conjunto de los debates contemporáneos entre el marxismo y los estructuralismos.

El gesto fundamental de Saussure consiste en plantear una teoría del signo fundada sobre la hipótesis axiomática de la comunicación intervalidada: esta concepción de lo que puede ser la comunicación impone a Saussure como objeto de la lingüística la lengua-código y rechaza como no rigurosa toda intervalidación comunicativa parcial y las clasificaciones extralingüísticas, ligadas a las prácticas por las cuales un enunciado dado toma un sentido concreto en un contexto determinado. Angenot señala que de esta concepción saussureana podía desprenderse otro modelo fundamental, el de una gnoseología social establecida sobre el concepto de pertenencia y de identidad diferencial, base de la teoría fonológica. De una manera más mediada, servirá al desarrollo de la semiología artística socio-histórica de Jan Mukarovsky en los años 30 y 40, en la que establecerá una distinción entre el “artefacto artístico” en su facticidad in-significante y el “conocimiento estético” construido según determinadas pertinencias, históricamente, por las prácticas de las que ese artefacto es el medio. Mukarovsky es el primero en hacer un uso histórico-crítico de ciertas concepciones saussureanas y –curiosamente– también el único de los predecesores que los estructuralistas de los años 60 resolvieron ignorar.

Volviendo a Bajtín, con su “Marxismo y filosofía del lenguaje” se opone y rechaza dos ideologías lingüísticas idealistas: la que él llama el *objetivismo abstracto* (de Saussure) y la que denomina *subjetivismo idealista* (Vossler, Spitzer). Bajtín interpondrá su tercero excluido: “la enunciación es de naturaleza social”, (2002: 66) lo que lo conducirá a la ecuación de que todo el lenguaje es ideología. El logocentrismo de Bajtín reconoce en la palabra que circula en el enunciado en situación dialogada el fenómeno ideológico por excelencia. La relación de los enunciados con la semantización de los usos, los habitus y las prácticas no está construida.

En los años 60 y en relación con los estudios literarios y culturales se asiste a una *deconstrucción ecléctica* de los modelos teóricos saussureanos y luego a un collage sincrético de conceptos aislados y con frecuencia ligados sin reelaboración a paradigmas venidos de otras tradiciones. Es en ese sentido que Angenot encuentra “profético” el texto de Bajtín en tanto indicaba anticipadamente la caída fatal de la teoría de Saussure hacia el antihistoricismo, la lógica binaria y la racionalidad fetichizada.

Más acá de los 60, ve en ciertos críticos preocupados por los hechos sociales objeciones formuladas –a veces sumariamente– a esos estructuralismos disociados de las prácticas sociales, a esa noción del *código* neutralizado en el intercambio verbal. Pero incluso en quienes se erigen contra las nociones de “comunicación” y “sincronía”, para Angenot no se manifiesta hasta los 70 la lucidez de un Bajtín. Su gran mérito, retrospectivamente, es el de haber planteado la contradicción y la imposibilidad de ser saussureano por el núcleo lingüístico y marxista o sociológico por el “contexto” y los procesos discursivos.

Pierre Bourdieu, por su parte, representa el resultado final de una crítica sociológica materialista del “objetivismo abstracto”. Interviene sobre el terreno del desestructuralismo desde 1975 con un primer artículo sobre “El fetichismo de la lengua” (1975) sin conocer



todavía a Bajtin. Vuelve sobre esa crítica durante los años siguientes y la sintetiza en “*Critique de la raison théorique*”, donde reconoce e integra el pensamiento de Bajtin. Bourdieu desarrolla un pensamiento de la práctica y de la interacción social que conduce a un rechazo radical y una superación del funcionalismo estructural. Este rechazo es más consecuente y extendido que el de Bajtin, pero es idéntico en principio y constituye su continuación. En los dos casos encontramos el mismo postulado polémico de partida: “La independencia del discurso en relación a la situación en la que funciona y la puesta entre paréntesis de todas las funciones se encuentran implicadas en la operación inicial que produce *La lengua* reduciendo el acto de palabra a una simple ejecución” (Bourdieu 1980: 55). Bourdieu construye una “teoría de la práctica” concebida como “lugar de la dialéctica de las estructuras y de los habitus”. Desarrollando esta problemática de la lógica de las prácticas y de los usos sociales que, como alternativa al estructuralismo, no adeuda nada a Bajtin, Bourdieu no deja de rendir homenaje al investigador soviético y su grupo, no solamente en lo que se refiere a la reflexión sobre la lengua y el intercambio verbal sino más generalizadamente en todo lo que analiza de manera intransigente el “inconsciente epistemológico” del estructuralismo. Establece, entonces, literalmente como axioma una frase bajtiniana: “la heterogeneidad social es inherente a la lengua” (Bourdieu 1982: 9). Mientras recuerda la manera en que el modelo saussureano ha sido generalizado a toda suerte de prácticas significantes distintas del lenguaje, Bourdieu muestra cómo este “abuso de autoridad” objetivista va a desencadenar una serie de falsas representaciones de los hechos sociales.

Angenot concluirá su ensayo señalando que es así cómo en un momento en que muchos investigadores se interesan en las ideas de Bajtin, es un sociólogo como Bourdieu quien ha encontrado por su cuenta, en una temática potente y englobante el “buen uso”, superándola e integrándola en una teoría compleja.

### **Algunas diferencias con Bourdieu**

En “Sociología de la literatura, sociocrítica: algunas tesis en las jornadas del CIADEST (1994)”<sup>23</sup> Angenot expresa de entrada el problema que le plantean “Las reglas del arte” de Pierre Bourdieu: una sociología del campo con visión restringida –en tanto inmanente– que deja escapar el trabajo de los textos literarios en la división del trabajo discursivo y el análisis de su “diferencial” con respecto al discurso social total. Es decir que Bourdieu renuncia a decir lo que puede la literatura –y las funciones sociológicas llevadas a cabo por la literatura–. La sociología de la literatura planteada por Bourdieu es, sin embargo, inevitable para el sociocrítico: dado que le preocupa la “socialidad” de los textos literarios no le sería posible “saltar” la descripción del texto como socialidad “positiva”. Una sociología que no sea una sociología “externa” de la institución, del campo, sino una *Textsoziologie*/sociocrítica de los textos no puede aislar jamás la llamada “textualidad literaria” de otras singularidades discursivas concomitantes, de otras prácticas discursivas donde juegan la función poética (Jakobson) y la función estética (Mukarovsky).

Angenot va a aconsejar a la sociocrítica que se interroga sobre las tareas y posibilidades presentes el regreso a la problemática y a las exigencias fuertes de la generación de los años 20-40 de los críticos sociológicos marxistas (Karl Mannheim, Max

<sup>23</sup> Parcialmente publicado en: “Bourdieu or not Bourdieu: notes sur l’approche sociocritique” (1996).

Horkheimer, Hermann Broch, Erich Auerbach, et de Ian Mukarovsky, principalmente) porque en ellos no hay lugar para renunciar al cuestionamiento complejo sobre el potencial histórico-cognitivo de la literatura en la heterogeneidad de este sector.

Sostiene como una de las tareas de la sociocrítica la de hacer ver cómo con frecuencia el texto literario (y menos trascendental y misteriosamente su autor) borra las marcas ideológicas, borrona el mensaje y dialogiza las ideas en conflicto (especialmente las del autor) no por un altanero trabajo estético de enigmatización, sino por una astucia calculada y táctica del hombre de letras.

De todos modos, no importa cuál sea el trabajo del texto y el efecto del texto, el escrito literario no escapa a la ideología en el sentido amplio de un Bajtin y un Voloshinov: “El dominio de la ideología coincide con el de los signos: se corresponden mutuamente; allí donde encontramos al signo, encontramos también la ideología”.<sup>24</sup> Y concluye: una sociocrítica que trate los escritos literarios como coartada de la ideología, no merece ese nombre.

### **Lectura intertextual e interdiscursiva: el umbral abierto por Julia Kristeva**

Ya en el ensayo que abordamos en el apartado anterior Angenot ve a la sociocrítica como una “lectura intertextual”. Para él, la inmersión del texto en una red intertextual ha sido el medio por excelencia de una conciencia no formalista de la materialidad textual que funciona como crítica de las “homologías” goldmanianas, que pretendían ligar directamente las estructuras textuales a las estructuras sociales y económicas. Angenot lo razona de un modo que no excluye lo poético: “la hipótesis de un trabajo interactivo/productivo en un campo intertextual permitiría terminar con la reducción de la praxis simbólica, con su abatimiento fulminante sobre la pretendida “infraestructura” económica.

Es, sin embargo, en “La intertextualidad: búsqueda sobre la emergencia y la difusión de un campo nocional”<sup>25</sup> donde va a profundizar los alcances del término acuñado por Julia Kristeva (1969).

En principio, Angenot sostiene que el término es tanto una herramienta conceptual como una bandera epistémica que señala una toma de posición, un campo de referencia, la elección de determinados desafíos. A partir de Kristeva, el término migra por todas partes, sin que jamás implique, por lo demás, que el investigador asume el “semanálisis” y la “gnoseología materialista” cuyos lineamientos ofrece en *Semiotike*. La cuestión se complica en que –contrariamente a la hipótesis de una armonía preestablecida de los lenguajes teóricos– el término “intertexto” no aparece en ninguna parte de ciertas investigaciones que plantean esencialmente la hipótesis de una topología del discurso social.

Angenot señala que diez años después de que Kristeva hubiera lanzado el término “intertexto”, Laurent Jenny propuso una redefinición de “intertextualidad” en estos términos:<sup>26</sup> “el trabajo de transformación y de asimilación de muchos textos operado por un

<sup>24</sup> Duchet lo decía a su modo : “(...) la manera en que el sentido va a abrirse paso compromete la ideología del texto. Aquí la enunciación se vuelve denuncia.” (Duchet 1971: 10). La traducción es nuestra.

<sup>25</sup> L’«intertextualité»: enquête sur l’émergence et la diffusion d’un champ notionnel, *Revue des sciences humaines* (Lille), NE thématique «Le texte et ses réceptions», 189: 198-3, 121-35. Aquí consultado como ensayo en Angenot 2002b: 103

<sup>26</sup> Angenot toma la definición de Laurent Jenny, quien dirige el número especial 27 “Intertextualités” de la revista *Poétique* (septiembre 1978). La localiza en la pág. 262, lo que resulta improbable, dado que este número de la revista tiene 128 páginas.

texto central que guarda el liderazgo del sentido”. Angenot destaca que para Jenny la intertextualidad es una cualidad del texto, esto es, la significación es inmanente al texto. La reflexión sobre el intertexto va a permitir sacar a la luz formas descuidadas de la práctica literaria como el plagio, la parodia, la sátira, el montaje, el collage, etc.

Uno de los desafíos del intertexto es saber qué alcance darle al “campo intertextual”. Angenot se formula la pregunta por si se lo va a encerrar en los límites de la erudición literaria o va a tomarse en consideración la totalidad de los discursos sociales y concebir así una teoría de la literatura en interacción con su afuera no-literario. En este sentido, Angenot le reconoce al grupo de Bordeaux con Robert Escarpit el lanzamiento de la idea de un objeto de estudio que englobe lo literario, lo científico y lo publicitario, y que sería el discurso social.

Por otra parte, según él pocos investigadores de primer rango han elaborado un marco teórico que permita un empleo riguroso y operativo del término *intertextualidad*. Entre ellos, Michael Rifaterre hace un uso amplio de la noción de *intertexto* como categoría de la “interpretancia”, ligada a su reflexión sobre los hechos retóricos y las legibilidades literarias. Para Rifaterre –señala Angenot– a nivel de la semiosis los textos tienen por referencia otros textos y la textualidad tiene por fundamento la intertextualidad.

Para terminar, Angenot sostiene que este concepto juega el papel de “término-consigna” en los debates literarios y culturales y ha servido para criticar y deconstruir una serie de axiomas presentes en la reflexión estructuralista. En este sentido, la intertextualidad funciona más como un arma crítica y como apertura de una problemática que como una noción positiva bien delimitada. Estas funciones críticas son para Angenot:

- La crítica del Sujeto fundador, propietario del Logos, del Autor y de la Obra. Esta crítica del Sujeto exigía que se sustituyera a la intersubjetividad romántica, la intertextualidad como red de diferencias y reutilización indefinida del material lingüístico.
- La crítica del Texto mismo, concebido como una entidad autónoma, portadora de un sentido inmanente, donde funcionalmente cada elemento daría cuenta de la totalidad y viceversa.
- El rechazo de toda clausura del texto (concebido así como estructuración trascendente) en tanto cada texto debe ser visto como un trabajo sobre textos anteriores (bricolaje productivo). Esta crítica del código recorta la crítica del dualismo lengua/palabra retomada justamente por Bajtin en los años 20.
- El fin de la reducción de la praxis simbólica a la “infraestructura económica”

Es así que Angenot define el campo intertextual del discurso social como un lugar de interferencias de lexías heterogéneas donde la significación nace de contigüidades conflictivas. Como intento, el de ver la función de este término en una lucha entre diferentes grupos teóricos que buscan apropiárselo.

La cuestión –dice Angenot– no es saber lo que “quiere decir” intertextualidad, sino “para qué sirve” y esta utilidad es relativa al momento histórico. El término “intertexto” es el lugar de una crítica del funcionalismo y del estructuralismo que no ha sido jamás asumida plenamente. A todos estos modelos la intertextualidad opone una problemática de la multiplicidad, de la heterogeneidad y de la exterioridad que –más allá de los

malentendidos y los efectos de moda— es según la visión de Marc Angenot un problema esencial para los años por venir.

## Referencias bibliográficas

- Amoretti Hurtado, M. (2003), “Sociocriticismo: institucionalidad e historia de un cuerpo teórico en formación” *Filología y Lingüística* XXIX (1): 07-30.
- Angenot, M. (1984), “Bakhtine, mode d’emploi”, *Études françaises*, vol. 20 (1), juillet: 7-19.
- \_\_\_\_\_ (1985), *Critique de la raison sémiotique*, Montréal: Presses de l’Université de Montréal.
- \_\_\_\_\_ (1989), *Mil huit cent quatre-vingt-neuf: un état du discours social*. Montréal / Longueuil: Éditions du Préambule. Collection «L’Univers des discours» dirigée par Antonio Gómez-Moriana et Danielle Trottier.
- \_\_\_\_\_ (1996), “Bourdieu or not Bourdieu: notes sur l’approche sociocritique”, en Pierre Popovic (dir.) *Théorie des champs et sociocritique des textes, Discours social / Social Discourse*, vol. VIII, 3 -4: 12-16.
- \_\_\_\_\_ (2002a), *Interventions critiques, volumen I: Questions d’analyse du discours de Rhétorique y de Théorie du discours social*. Discours social / Social Discourse, Nouvelle série / New Series, Volume VIII.
- \_\_\_\_\_ (2002b), *Interventions critiques, volumen II: Questions de théorie de la littérature & de sociocritique des textes*. Discours social / Social Discourse, Nouvelle série / New Series, Volume X.
- \_\_\_\_\_ (2006), “Théorie du discours social. Notions de topographie des discours et de coupures cognitives”, *COntEXTES*, 1; DOI 10.4000: <http://contextes.revues.org/51> (10/02/2015).
- Angenot, M. y Robin, R. (1991), “La inscripción del discurso social”, en Malcuzyński, P., *Sociocríticas. Prácticas textuales/Cultura de fronteras*. Amsterdam-Atlanta (Ga.): Éditions Rodolpi B.V: 51-80.
- Bourdieu, P. Boltanski Luc (1975), “Le fétichisme de la langue”. In: Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 1, n°4, juillet 1975. Le fétichisme de la langue: 2-32.
- Bourdieu, P. (1980), *Le sens pratique*. Paris: Éditions de Minuit.
- Cuesta, C. (2007), “3. Segundo acercamiento: La lectura como práctica sociocultural e histórica.” En *Discutir sentidos*. Buenos Aires: Libros del Zorzal: 55-86.
- Duchet, C. (1971), “Pour une socio-critique ou variations sur un incipit”, *Littérature*, n° 1, février: 5-14.
- Duchet, C. (1988), “Présentation”. En *Littérature*, N°70, 1988: 3-4.
- Glinoe, A. (2009) (dir.) “Introduction”, en «Carrefours de la sociocritique», *Texte, revue de critique et de théorie littéraire*. Toronto: Trintexte, n°45/46: 7-10.
- Kristeva, J. (1969), *Semiotike: recherches pour une sémanalyse*. Paris: Seuil.
- Kristeva, J. (2000), *El porvenir de una revuelta*. Trad.del francés por Luis Miralles. Barcelona: Seix Barral.
- Malcuzyński, P. (1991), *Sociocríticas. Prácticas textuales/Cultura de fronteras*. Amsterdam-Atlanta (Ga.): Éditions Rodolpi B.V.
- Popovic, P. (2011), “La sociocritique. Définition, histoire, concepts, voies d’avenir”. En *PRATIQUES* N° 151/152, Décembre: 7-38.

- Popovic, P. (2008). "Situation de la sociocritique –L'École de Montréal". En *SPIRALE* 223. Novembre/décembre: 16-19.
- Provenzano, F. (2006), "Notes à la lecture de quelques travaux de Marc Angenot. Autour du concept d'idéologie", *COntEXTES*: <http://contextes.revues.org/125> (10/02/2015).
- Robin, R. (1988), "De la sociologie de la littérature à la sociologie de l'écriture: le projet sociocritique", *Littérature*, N°70: 99-109.